ADMINISTRACIÓN LIRICO-DRAMATICA
Y
EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA ROMERÍA DEL HALCÓN

Ó

EL ALQUIMISTA Y LAS VILLANAS

Y DESDENES MAL FINGIDOS

PRESENTIMIENTO CÓMICC-LÍRICO Y CASI BUFO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

DE

LA VERBENA DE LA PALOMA

ESCRITO EN VERSO Y PROSA

por los señores

LÓPEZ MARÍN, GABALDÓN Y ARTAGNAN

música de los maestros

ARNEDO Y SAN JOSE



MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.°

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, 2.°

1894

17

LA ROMERÍA DEL HALCÓN

ó

EL ALQUIMISTA Y LAS VILLANAS

Y DESDENES MAL FINGIDOS

LA ROMERÍA DEL HALCÓN

ó

EL ALQUIMISTA Y LAS VILLANAS

Y DESDENES MAL FINGIDOS

PRESENTIMIENTO CÓMICO-LÍRICO Y CASI BUFO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

DE

LA VERBENA DE LA PALOMA

ESCRITO EN VERSO Y PROSA POR LOS SEÑORES

LÓPEZ MARÍN, GABALDÓN Y ARTAGNÁN

música de los maestros

ARNEDO Y SAN JOSÉ

Estrenado con extraordinario éxito en el **TEATRO MODERNO** la noche del 24 de Julio de 1894

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA SEÑORA MARCOLFA, 30 años.	SRTA.	ARANA.
SALOMÉ, 20......................		LASHERAS.
DOÑA ALDONZA, 48.............		SANZ.
BLANCA, 19......................	SRA.	CÓRDOBA.
DON SAMUEL (el alquimista), 60...	SR.	MONCAYO.
GERINELDO (el trovador), 25 (1)...		GONZÁLEZ (A.).
DON ARQUÍMEDES, 59..........		CARRIÓN.
ZACARÍAS, 40....................		SOLER.
UN VECINO (canta solo).........		CARRIÓN.
PEPE (sereno) (2)................		ARANA.
SOLDADO 1.º.......................		VALLE.
IDEM 2.º..........................		RODRÍGUEZ.
CORCHETE 1.º....................		VALLE.
IDEM 2.º..........................		RODRÍGUEZ.

Majas, majos, estudiantes, soldados, corchetes del Santo Oficio, vendedores, currutacos y damiselas

---

POR DERECHA É IZQUIERDA LAS DEL ACTOR

---

(1) Este personaje, por su carácter de trovador, vestirá traje de lujo de tonelete. Sírvanle de modelo los pajes del siglo XVI.

(2) Este es el único personaje que viste del día. Los demás, con arreglo á la época de Carlos IV.

CARTA ABIERTA

Á JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

SALADÍSIMO POETA CÓMICO

QUERIDO JUANITO: *La Romería del Halcón* fué, como tú recordarás, una de las obras que se hicieron en la *encerrona* que el simpático y rumboso empresario Pepe Ballesteros, que hoy con su hermano Rafael rige los destinos del *Príncipe Alfonso*, nos preparó en el *Teatro Moderno*.

La obra, desde que se anunció en los carteles, despertó un interés extraordinario, no comprendiendo muchos que un sainete fuese parodiable, y sobre todo, una obra tan genérica y de caracteres tan acentuados como *La Verbena de la Paloma*.

Era, por lo tanto, nuestra misión algo difícil, y la acometimos, como tú sabes muy bien—pues has seguido paso á paso su gestación,—con un entusiasmo y un cariño sólo comparable al que la empresa del *Teatro Moderno* demostró desde el primer momento, no omitiendo gasto alguno ni sacrificio de ningún género.

Llegó la noche del estreno, y, *á pesar* de lo que la prensa dijo, no existieron ni amigos ni paniaguados, porque eso es perfectamente inexacto.

Todo el teatro lo compraron en firme los revendedores, vendiendo las butacas de la fila 23 á *tres pesetas*, precio realmente fabuloso y que necesariamente tenía que influir en el éxito de la cosa, porque, naturalmente, el espectador que paga tres pesetas necesita que le den *la resurrección de García Gutiérrez* ó el estreno de *El Trovador*, por lo menos.

La obra, *á pesar* también de lo que dijo la prensa, excepción hecha de *El Imparcial*, *La Epoca*, *El País*, *La Justicia*, *El Correo Militar*, *El Tiempo* y otros que nos han tratado bien, y á quienes desde aquí damos las gracias, la obra no fué rechazada en absoluto, ni mucho menos.

Sólo en el cuadro tercero, y en una escena que realmente era una equivocación, fué la que motivó protestas de *parte* del público, pero después llegó el pasacalle final y se repitió muy á gusto, como se repite todas las noches.

Suprimida aquella escena, la obra ha seguido su curso favorable, llevando mucho público que celebra las situaciones más cómicas de la obra y que maldito si ha dejado influirse por determinadas corrientes y se ríe y aplaude como si tal cosa, *á pesar* de lo que dijo parte de la prensa.

Y hacemos estas aclaraciones motivadas tan sólo por un deseo justo de defensa y de restablecer las cosas en su punto ya que se han desfigurado los hechos.

Decirte que la Arana, Lasheras, Córdoba, Sanz y Moncayo, González, Carrión, Soler y Valle han estado admirables y que Liern ha *puesto* la obra con todo el celo é inteligencia que siempre ha demostrado sería una vulgaridad, y además tú lo sabes tan bien como nosotros.

Sírvate, pues, esta carta como testimonio del cariño que te profesan tus buenos amigos y padres de la criatura

López Marín y Gabaldón

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Calle. A la derecha laboratorio con un letrero que diga: «Samuel. Laboratorio municipal. Especialidad en filtros amorosos.» A la izquierda la «Hostería del arcabuz.» Por derecha é izquierda calles. Es á la caida de la tarde.

ESCENA PRIMERA

SAMUEL y ARQUÍMEDES sentados á la puerta del laboratorio y Maese ZACARÍAS y SOLDADOS 1.° y 2.° jugando al mus á la entrada de la hostería. Después el CORO GENERAL

Música

SAM. Hoy en filtros se adelanta
que es una barbaridad;
hoy se filtran los millones
que es una brutalidad.
ARQ. Es porque la alquimia alcanza
una altura colosal,
y ahí teneis al gran Becerra
de ministro de Ultramar.
SAM. ¡Es una ferocidad!
ARQ. ¡Es una bestialidad!
SAM. ¿Dónde vamos á parar?
ARQ. Eso sí que es la verdad.
SAM. No se puede imaginar
y no cabe ya más.

—

ZAC. Yo doy mus. (Jugando con los soldados.)
SOL. 1.º Bueno.
SOL. 2.º Yo paso.
ZAC. Tengo pares.
SOL. 1.º Yo también.
SOL. 2.º Dos de envite
ZAC. Chica o grande.
SOL. 1.º Llevo juego.
ZAC. ¡Y á mí qué! (Siguen jugando.)
SAM. Hoy en filtros se adelanta
que es una barbaridad, etc.
ARQ. Es porque la alquimia alcanza,
etc., etc.

—

(Sale el Coro general por todos lados.)

HOMBRES ¡Ole el rostro y el garbo
de las villanas,
con luceros por ojos,
cielo por cara!
Mira, morena,
que tu desdén es causa
de mis tristezas.

MUJERES La gente de manteos
es gente amable,
mas no creo en palabras
de un estudiante.
Y no porfíes,
que yo nunca haré caso
de tus latines.

ELLOS Te llevaré á la romería.
ELLAS ¿Y á que me vas á convidar?
ELLOS A lo que quieras, vida mía.
ELLAS No soy tan fácil de contentar.
ELLOS Si vienes cielo
de romería
te llevaré en litera
te-te-ra, (Muy marcado.)
te-te-ra,
te llevaré en litera,
á casa á descansar.
ELLAS No voy contigo
de romería,

porque eres un tronera
tro-ne-ra,
tro-ne-ra,
porque eres un tronera
y puedes abusar.

CORO (Repite las dos estrofas.)
ELLAS ¡Pues vamos!
ELLOS ¡Pues vamos!
TODOS Y mucha formalidad.
ELLAS ¿Lo juras?
ELLOS ¡Lo juro!
TODOS Romería y nada más.

(Vanse todos corriendo por ambos lados.)

ESCENA II

DICHOS ménos EL CORO

Hablado

SAM. ¡Hombre! y apropósito, ¿no sabéis lo que me ocurrió el otro día?

ARQ. ¡No! ¿Qué es ello?

SAM. Al llegar á la Puerta del Sol observo que me seguía una dama de buena presencia. Pues señor, que me acerco á ella y la digo:—Señora, ¿me conocéis por casualidad?—Sí:—me contesta;—os conocí hace algunos años por Doña Brenda. Doña Brenda, era una antigua novia mía que se fué á la Habana sin decirme siquiera: *á la Habana me voy, te lo vengo á decir*. Ahora está casada.

ARQ. ¡Parece mentira!

SAM. Bueno; pues resultó que esa dama ha tenido relaciones conmigo hace mucho tiempo.

ARQ. ¡Fíese usté luego de las casaditas! Sin embargo, yo estoy muy tranquilo respecto de la mía.

SAM. ¡Ah! ¿Quién lo duda?

ARQ. Tratándose de mi esposa, pondría yo las manos en cualquier parte.

SAM. Y yo también. ¡En cambio hay otras!...

ARQ. Estamos conformes. Y decidme una cosa.

¿Qué hay de verdad en cierto rumorcillo que anda estos días por ahí y en el que van envueltos vuestro nombre y el de una preciosa joven?

SAM. ¡Salomé!

ARQ. ¡Ah! ¡No os dejó disimular la conciencia!

SAM. Pues la verdad es... que me gusta, pero la la quiero desinteresadamente.

ARQ. ¿Se puede creer?

SAM. Yo soy un hombre formal.

ARQ. Es que dicen que si fué, que si vino.

SAM. *Habladurías que hablan por ahí.*

ARQ. ¡Vaya, hasta luego don Samuel!

SAM. Id con Dios, don Arquímedes.

ARQ. ¡Supongo que luego nos veremos en casa del Corregidor!

SAM. Iré: porque tengo que llevar á unas amigas á la Romería.

ARQ. ¡Pues hasta luego!

SAM. ¡Buenas noches! (Vase Arquímedes por la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS, DOÑA ALDONZA, BLANCA, y SALOMÉ

SAM. La verdad es que el rumor va tomando proporciones alarmantes; pero Salomé es una criatura desdeñosa, y aunque siempre se muestra afable conmigo, yo no creo que... ¡Ah, si yo tengo habilidad suficiente para hacerle tomar un filtro amoroso!...

ALD. (Entrando con las niñas primer término izquierda.) ¡Amigo mío!

SAM. ¡Dichosos los ojos... doña Aldonza!

SAL. ¡Buenas noches!

BLAN. ¡Hola, don Samuel!

SAM. ¡Preciosas niñas!

ALD. Venimos á tiro hecho, pero nos vamos en seguida.

SAM. Ya sé, ya sé que estuvieron el domingo en el torneo de la Plaza Mayor.

ALD. Sí, se empeñó en llevarnos un trovadorcillo

que le hace cocos á esta (Por Salomé) y nos trajo cuatro andanadas.

SAM. ¡Ah! ¿El trovador?

ALD. Sí, pero yo le dije, que á mí no me viniese con andanadas, y las cambió por un palco.

SAL. ¡Estuvo muy animado!

BLAN. Sí, sí; mucho.

SAM. ¿Y quién ganó?

ALD. Salió el *momio* por los azules, pero luego hubo *tongo*.

SAM. ¿Y á qué debo el gusto?...

ALD. Por las niñas... Decidle á don Samuel...

SAL. ¡Ay, yo no, yo no me atrevo!...

BLAN. A mí me da cortedad

ALD. ¿Veis don Samuel, qué criaturas estas?

SAM. Es nātural, los pocos años...

ALD. Pero, niñas. ¿cuándo vais á perder la vergüenza?... Bien se conoce que no sois hijas mías: hay que tener resolución.

SAM. Pero bien, doña Aldonza, ¿qué es ello?

ALD. Mirad, don Samuel, estas niñas no comen ni beben, ni duermen, ni nada...

SAM. Es extraño...

ALD. ¡Por que yo digo que no será la dentición!

SAM. ¡Señora, por Dios!...

ALD. Quiero decir los dolores de muelas.

SAM. No, eso es cosa de los amorcillos... (Entrando en la botica y sacando tres botes.) los celos... ¡Ea!... Con esto tengo la seguridad de que ha de ponerse buena Salomé. Por la mañana le dais un bote, por la tarde otro bote y por la noche...

ALD. Pero, ¿queréis que se pase todo el día botando?

SAM. Son de un resultado seguro.

ALD. Bueno, bueno, los tomará, ya lo creo. Vaya, niñas, vamos.

SAL. Adiós, don Samuel, y muchas gracias.

SAM. ¡Ah! Esta noche, como les tengo ofrecido, iré á buscarlas para la romería, digo, si vos me lo permitís...

ALD. Con mucho gusto. Le esperamos.

SAM. Pues hasta luego. (Vanse las tres por la izquierda y don Samuel entra en la tienda.)

ESCENA IV

MAESE ZACARÍAS y LOS SOLDADOS 1.º y 2.º

SOL. 1.º ¡Buenas mozas!

SOL. 2.º ¡De primera!

ZAC. Las conozco mucho. Las llevo yo el vino.

SOL. 1.º ¿Y esa señora, es la madre?

ZAC. La dueña.

SOL. 2.º Y... ¿la anciana es rica?

ZAC. Y noble. Tiene pergaminos por todas partes. Salomé, la morena, habla con Gerineldo el trovador. Pero ella es muy desdeñosa y le hace tomarse cada rabieta...

SOL. 1.º Cosas del querer.

ZAC. Es que el pobre muchacho, sufre porque no sabe... estrujarse. (Marcado.)

SOL. 1.º Es un niño.

SOL. 2.º De todos modos...

ZAC. Te diré. (Al Soldado 1.º) Cuando tú hablabas con la cantinera, ¿no te estrujabas el corazón por no poderla decir á todas horas lo que sentías?

SOL. 1.º ¡Hombre, claro!

ZAC. Pues eso es. El hombre que no puede hacer en el mundo todo lo que se le ocurre... tiene que estrujarse.

SOL. 1.º ¿Y por qué no se estrujan ellas también?

ZAC. ¡Chis!... Bueno, bueno, bueno... Sí, señor; así debiera ser, pero no es lo mismo.

SOL. 2.º ¿No?

ZAC. No. . Porque.. .Vamos á tomar una copa y á echar otro mus.

SOL. 1.º Esto me parece ya mucho mus...

ZAC. Pero hombre, si es que hace falta que estemos aquí para la escena que viene.

SOL. 1.º ¡Ah!... Entonces no he dicho nada. (Continúan jugando.)

ESCENA V

DICHOS, GERINELDO, el trovador gentil, con laud colgado á la espalda y un charrasco que le arrastra, á la cintura. Sale llorando. A su lado LA SEÑORA MARCOLFA, consolándole

Música

GER. La alegría de esta gente
aumenta mi mal humor.
MAR. Pero, calla, Gerineldo,
no llores, por compasión.
GER. ¡Jí, jí!
MAR. Basta ya,
que te vas á irritar esos ojos
de tanto llorar.
Para tantas amarguras
yo no encuentro la razón.
GER. Pero señora Marcolfa,
¿qué queréis que le haga yo?
Dígame,
¿qué hago yo?
ZAC. Pues apúntate otro juego
y con este ya son dos.
GER. ¡Ay!... También los trovadores
llevan algo aquí metío...
¡Ole salero,
viva tu cuerpo!
Y lágrimas en los ojos.
MAR. Naturalmente. (Con naturalidad.)
GER. Y cosas por el estilo.
Bigornia, serrucho,
escoplo y formón,
todo es poco para
matar este amor.
MAR. Eche usté herramientas. (Casi hablado.)
No mates más, hombre,
no seas atroz
GER. Y con tanto instrumento cortante
me encuentro hecho un lío,
y con esos desdenes horribles
no sé lo que pienso,
ni sé lo que digo.

MAR. Y con esos desdenes horribles
me lo han *enchiflao*
al pobre angelito.

GER. ¡Jí, jí, jí!
Esos desdenes horribles
me están matando,
y ni sé lo que digo
ni lo que me hago.

MAR. Te vas á poner los ojos
como tomates,
si no dejas, hijito,
de restregarte.

GER. ¿Por qué razón?

MAR. Porque ese pañuelito
es de algodón.

ZAC. Y SOL. 1.º, 2.º Este juego es una lata
y me canso de jugar.

—

GER. Tenéis razón.
Todo es verdad.
¡Ay, ay!

MAR. Calla, por Dios,
no llores más.

Hablado

GER. Yo, que me he pasado el verano entero cantando como la cigarra... Yo, el más armonioso de los trovadores... ¡Si no fuera!... (Echando mano al charrasco.)

MAR. ¡Gerineldo!... (Conteniéndole.)

GER. ¿Qué hay que hacer?

MAR. ¡Que estás débil!

GER. ¡Bueno!

MAR. Mira que desde que pasaste el sarampión, estás para pocas trovas, y gracias á mi solicitud y al aceite de hígado, has podido salir adelante.

GER. Pero, es que adoro á Salomé y no puedo resistir con calma sus desdenes...

MAR. Ella es así. Se pone muchos moños.

GER. Pues si esta mañana no me quitáis el arcabuz de las manos. ¡Brrr!...

MAR. ¡Gerineldo!... ¡Que estás débil!...
GER. ¡Ya lo sé, pero si no me lo quitáis!...
MAR. Naturalmente. ¿Iba yo á consentir que te llevaran los Corchetes á la delegación?
GER. ¿Y qué me importa? Si ella no me quiere, ¡cuántos sinsabores, cuántas noches de insomnio, cuántas ilusiones perdidas!... ¡Dios mío!... ¡Cuántas! ..
SOL. 1.º (Llamando.) Tres de vino con Seltz.
MAR. Pero si don Carlos IV, que Dios guarde, (Reverencia.) sabe que Gerineldo el trovador, mancilla su nombre por una villana, ¿qué va á decir don Carlos IV, que Dios guarde? (Reverencia. Gerineldo se olvida y Marcolfa le baja la cabeza.)
ZAC. ¡Que te apuntes siete!
SOL. 1.º Ya voy.
SOL. 2.º ¿Llevas duples?...
ZAC. Sí...
GER. ¡Ay!... Señora Marcolfa, si yo os dijese lo que ví ayer mañana...
MAR. ¿Qué vistes, hijo mío?
ZAC. Unas medias como una casa, malas...
GER. ¡Ah!... ¡Fué horrible!...
MAR. Habla... ¿Has tomado algún berrinche?
GER. ¡Más que eso!...
MAR. ¿Pues qué has tomado?
ZAC. ¡Tres de vino con Seltz! (Llamando.)
GER. No, hombre...
MAR. Es que juegan.
GER. ¡Pues bien, un disgusto horrible!...
ZAC. Envido...
GER. ¡La he visto!...
MAR. ¿A quién?
ZAC. A la chica. (Jugando siempre.)
GER. Sí, señora; la he visto. Y precisamente en este momento que no tengo nada que hacer, os voy á referir lo que pasó.—Pausa breve.—Me enjugo una lágrima. Vos me escucháis con atención, porque ahora viene la nota dramática.
MAR. ¿Es muy largo eso?
GER. No. Escuchadme. Salí yo ayer mañana (Toda esta escena muy destacada.)

del sol al primer límpido reflejo,
y alegre y retozón como un conejo
y discurriendo por la Castellana,
Cibeles, Alcalá, siempre hacia arriba,
y cuando estaba ya en la Equitativa
me acuerdo de repente
que no llevaba un cuarto en el bolsillo.
Ritorno apresurado hacia el castillo,
pero, frente por frente
me encuentro una galera acelerada
pintada de encarnado y amarillo.

MAR. ¿Qué dices, Gerineldo?

GER. Una galera
que en la parte de afuera
y en letras de color de chocolate,
escritas con poquísima limpieza,
decía: *Chamberí por Hortaleza.*
Siento que el pecho con violencia late,
me llaman la atención los colorines,
adelanto unos cuantos adoquines,
¿y qué diréis que ví.. Marcolfa amada?

MAR. ¿Qué sé yo?

GER. Por el pronto no ví nada.
Pero al doblar la esquina,
levantose, indiscreta, una cortina,
y entonces, ¡ay, de mí!...

MAR. ¿Qué?

GER. ¡Que ví á Salomé y al Alquimista!...

MAR. ¿No te engañó la vista?

GER. No me engañó; los ví...

MAR. ¿Los viste bien?

GER. Al pelo; sí, señora;
lo mismo que la veo á usted ahora,
como he visto salir por el Oriente
el astro refulgente,
turbando de la noche el gran misterio
con luminoso trazo. (Transición.)
Como he visto á Gamazo
salir del ministerio
con amplia bimba y con abrigo al brazo...
Sí, Marcolfa querida, no iba sola;
fuí corriendo detrás de la galera
por toda la carrera;
piso á un perro en la cola,

me ladra un guardia, le llamé salvaje,
atropello á una vieja
que llevaba una cesta con buñuelos,
me como un *combro* lleno de coraje,
me engancho en una reja
y me dejo un mechón así de pelos
¡que me hacía una gracia en esta oreja!...
(Pausa.)

MARC. ¡Dios mío!

GER. Diga usté, *señá* Marcolfa,
si no tengo razón para quejarme
y si puedo sufrir sin indignarme
los desdenes fingidos de esa... golfa.
Ahora comprenderéis por qué estos días
han huído de mí las alegrías,
y ni como, ni bebo, y cuando fumo
fumo muy poco, y ni me trago el humo.
(Muy afligido.)

MARC. ¡Vaya, Gerineldo, no llores más!

GER. Repito que si llevo esta mañana el arcabuz, á pesar de lo que pudiera decir don Carlos IV, que Dios guarde... (Reverencia, Marcolfa se olvida y Gerineldo le baja la cabeza.)

MARC. Olvida esos amores...

GER. ¡Imposible!... Olvidar á Salomé... que ha estado loca *perdía* por mí, que la he cantado tanta copla para que luego se vaya de *guateque* con el alquimista... Por supuesto, que no es ella, no señora... es ese tío, que debe haberla hecho tomar algún filtro amoroso de los que él confecciona.

MARC. ¿Sí?

GER. ¡Ah!... Pero yo buscaré cinco duros para comprar otro, no sé cómo, pero los buscaré. Se los pediré al editor á cuenta de mi folleto clandestino..! (Con misterio.)

MARC. ¡Gerineldo!

GER. ¡Sí, que estoy débil!

MARC. ¡No, que me incomodo!

GER. Compraré otro filtro; Salomé lo tomará, y entonces... ¡Cuántas ilusiones realizadas! ¡Cuántas horas de felicidad! ¡Cuántas!...

ZAC. Tres de vino con Seltz, y van tres veces...

MARC. ¡Vamos, hijo mío!...

CRIADO Aquí están las nueve copas. (Saliendo con ellas)
GER. ¡Vamos!... ¡Cinco duros!.... (Vanse.)
ZAC. Entrad aquí, y tú vete recogiendo todo eso, que ya no ha de sentarse nadie.
SOL. 1.º ¡Vamos!.. (Vanse todos: dos comparsas quitan la mesa y las sillas, así como las dos donde estuvieron sentados el alquimista y Arquímedes al principio.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración. Otra calle. A la izquierda botillería con muestra que diga: «Botillería:» frente al público ventana practicable que deja ver el interior de la botillería, y puerta lateral también practicable. Al fondo casa con dos grandes rejas, practicables, detrás de las que se ven á doña Aldonza, Blanca y Salomé. A la derecha entrada á dicha casa, y encima de la puerta ventana practicable. A derecha é izquierda, último término, calle

ESCENA VI

DOÑA ALDONZA, SALOMÉ y BLANCA en la casa del foro derecha, rezando. EL VECINO en la ventana de la casa de la derecha y el CORO GENERAL dentro de la botillería, y fuera, luego, PEPE EL SERENO

Música

CANT. (Dentro de la botillería y con voz aguardentosa.)
Laribú, laribú.
¡ay! laribú.
CORO ¡Olé, pún, olé, pún!
(Palmas, algazara, etc.)
ALD. No miréis hacia la calle
y tened más devoción,
y con gran recogimiento
continuemos la oración.
BLAN. } *Kirie eleison,*
SAL. } *kriste eleison.*

PEPE (Gritando dentro.)
¡Las doce y media y sereno!

ALD. ¡Niñas, á rezar!

BLAN.
SAL. } ¡Qué fastidio!

VEC. ¿A dónde vas á misa, (A la ventana.)
Salomé?
¡Que no te veo,
Salomé;
asómate
á la ventana,
Salomé,
y te lo diré!

BLAN.
SAL. { *Kirie eleison,*
kriste eleison.

—

CORO ¡Arsa! ¡Olé!
¡Siga el belén!

CANT. ¡Ay, laribú,
laribú!
¡Olé, púm!
¡Olé, púm!
¡Catapúm chinchín!

(Vanse todos; Aldonza corre unas cortinas, ocultando la habitación á la vista del público.)

ESCENA VII

PEPE EL SERENO

Hay algunus rezagadus,
pero en fin, de todus *modus*
me parece que están todus
los vecinus encerradus
A las diez le abri á don Bruno,
que venía del teatro...
y al corregidor del cuatro
y al inquisidor del uno...
Después vino la intendenta
del brazo del Capitán,
y en tanto, el pobre don Juan,
en el limbo, por la cuenta.

Yo, les soy á ustedes franco,
le diría... mas no quiero...
Después vino el escudero
que vive en el sotabanco.
Este es un chico prudente,
que dicen que ha sido rico,
y me gusta porque el chico
da propina, mayormente.
En cambio en aquella esquina
vive un virey del Perú
que á Dios le llama de tú
cuando coge una violina.
Las personas principales
suelen tener mala ley,
anoche el mismo virey
pidiome catorce reales...
En fin, tengamos paciencia,
creo que los cobraré...
Ahora voy á ver lu que
dice *La Correspondencia*.
(Vase por detrás de la botillería.)

ESCENA VIII

CORO DE CORCHETES por la derecha, precipitados, con varas y farolillos, buscando á un socio.

Música

UNOS Por aquí no está.
OTROS No le veo yo.
TODOS (Mucho juego escénico.)
Y adivina ahora
donde se escondió.

—

Registremos con cautela
procurando no hacer ruido,
y á ver ese condenado
donde diablos se ha metido.

—

UNOS Por aquí no está.
OTROS No le veo yo.
TODOS Cuidado que es mucha
peregrinación.
Es nuestro oficio el inquirir,
nuestra misión es indagar,
y esta labor de perseguir
con pocos triunfos que contar.
Y es que estos pillos de Madrid
cuando hacen algo que ocultar,
como esas gentes son así
nunca nos quieren avisar;
de donde resulta
como es natural...
que nos tienen un miedo terrible
los chiquitines nada más.

—

Todos son misterios
todo son señales,
y mucho sigilo
¡véase la clase!
y cuando hay jaleo
no hallamos á nadie,
pero se dan muchos
tajazos al aire...
de donde resulta
como es natural...
que nos tienen un miedo terrible
los chiquitines nada más.
Evoluciones cómicas etc , etc.)
Esbirros también somos
del Santo oficio,
pero éste y otros muchos
están perdidos,
y andamos tanto
que no se gana apenas
para zapatos.

—

Pero las graves órdenes
del Santo Tribunal,
nos dicen que al instante
debemos apresar,

á un tal que ha escrito un libro
que ¡guay! es inmoral.

—

Y vaya usté á saber
por donde se metió,
y tráigamelo usté
porque lo mando yo.

—

¡Chiss! ¡chiss!
A ver si parece
por casualidad.
¡Chiss! ¡chiss!
porque por nosotros
bien tranquilo está.
¡Chiss! ¡chiss!
hay que hacer que hacemos
por el qué dirán,
y disimulando
siempre nuestro plan.

—

¿Qué hacemos dí? (Unos á otros.)
Lo que te dé la gana.
(Otros á unos muy marcado.)

TODOS Pues daremos la vuelta
á la manzana. (Mutis muy cómico.)

ESCENA IX

SAMUEL por la izquierda

Hablado

SAM. La una en el reloj del Banco. (Pausa.) ¿Habrá tomado Salomé el filtro del bote? ¿Seguirá tan desdeñosa? (Confidencialmente.) Porque, ahora que no nos oye nadie, la medicina que se llevó Salomé en la escena segunda del cuadro primero era un filtro amoroso, y como lo tome, el efecto es seguro. Voy en pos de mis hermosas villanas. (Entra en la casa derecha.)

ESCENA X

PEPE y CORCHETES 1.° y 2.°, salen por la izquierda hablando

PEPE ¡Sus digo que no!
COR. 1.° Pues esas son las señas que traemos.
PEPE Aquí, en la vecindad, no está el que buscáis; de eso estoy seguro como me llamo Pepe.
COR. 1.° ¿Y qué va á decir don Carlos IV, que Dios guarde, (Reverencia,) como no demos con él?
PEPE Esu no es cosa mía.
COR. 1.° Claro que no.
PEPE Peru bien; ¿qué ha hechu ese?
COR. 1.° Escribir un libro clandestino con ataques á la moral.
PEPE ¿A quien?
COR. 2.° A la moral.
PEPE Nu es de mi distritu.
COR. 1.° Pues por aquí debe ser.
PEPE ¡Y dale! Pero, hombre, ¿sabré yo á quién abru y á quién cierru?
COR. 1.° ¿Qué vecinos hay en el siete?
PEPE Te diré. En el baju, vive una costurera con una mano para la labor... que dicen que hay que verla en ropa blanca. Esta creu que hábla con el arcabucero que vive más abaju.
COR. 2.° ¿Mas abajo del bajo?
PEPE No, hombre; en el cincu. Güeno: en el principal vive un conde, peru vive de mala manera. Es un tramposu. Tiene hipotecadus dos castillus en el aire y ayer le deshauciaron. Estu, no es meterme en las cosas de la vecindad, peru que yo me lavu las manos comu Ciceron.
COR. 1.° Entonces...
PEPE ¿Comu nun sea un truvadorcete que le ceden una alcoba aquí para durmir?...
COR. 2.° ¡Puede, puede!...
PEPE Purque ese creu que cumpone coplas para el *Madriz Cómico*.
COR. 1.° Pues mira, Pepe, es una idea...
PEPE Y ahora se me ocurre otra idea.
LOS DOS ¿Cuál? (Con misterio.)

PÉPE Que pudemus tomarnos una copa.

COR. 1.º ¿Y si nos ve alguno de la ronda del Santo Oficio?

PEPE Que pague una ronda.

COR. 2.º Eso es.

PEPE Esu no está reñidu con el uficio.

COR. 1.º Pues vamos.

PEPE Peru que conste que yo nu me metu en líus y que me lavu las manus comu Ciceron.

COR. 1.º ¡Bueno! (Vanse los tres por detrás de la botillería.)

ESCENA XI

GERINELDO Y SEÑORA MARCOLFA, por la derecha, después DON SAMUEL dando el brazo á SALOMÉ, BLANCA, DOÑA ALDONZA CORCHETES, CORO GENERAL, etc.

Música

MAR. ¡Ya está frente á su casa,
no armes algún belén!

GER. ¡Ay, señora Marcolfa!...
¡Como le atrape á él!
De un lado doña Aldonza,
del otro mi pasión,
del otro cinco duros,
del otro ese señor.
Aquí va á haber un crimen.

MAR. ¡Que estás débil, por Dios!...
Los hombres que son hombres
señal de que lo son.

GER. Diga usté otra como esa
pa que me entere yo.

MAR. Pues oye, Gerineldo,
la célebre canción:
Si esa niña te desdeña,
¿qué le vas á hacer?
Aunque no te ha dicho nada
debes comprender
que si le hace cucamonas
ese don Samuel,
ya te *pués* ir á los toros
de Carabanchel,

porque vas á hacer el burro
ó quizás el buey,
y si no te largas pronto,
¡valiente papel!
que es igual que si tienes
irritada la nuez
y te das unas friegas
en la planta del pié.

—

GER. Si creeis, señora mía,
que la Salomé
me desdeña porque quiere
á ese don Samuel,
y me puedo ir de guateque
á Carabanchel,
para no hacer á su lado
ni el burro ni el buey;
la querré toda mi vida
con la misma fe,
y si el mundo se opusiera
jamás cederé,
aunque tenga, señora,
irritada la nuez
y me aplique unas friegas
en la planta del pié.

—

CORCHETES (Salen sigilosamente por la derecha.)
Es preciso saber
que hacen ahí esos dos:
si será, si será,
si será ese el gachó...
Por si acaso, observad,
observad y chitón.
Si será, si será, (Haciendo mutis)
si será algún tío tuno
que ha salido de su casa
á timar algún reloj. (Desaparecen.)

Recitado

GER. Me parece que se oye abrir la puerta.
MARC. No es verdá, estaba abierta.
GER. Se me anubla la voz, se ahoga mi vista;
y aquello del coraje aquí escondío...

MARC. ¡Gerineldo! que estás descolorío!...
GER. Ahí salen Salomé y el alquimista,
y del brazo, ¿los veis?
(Salen Salomé y Samuel por la puerta de la derecha.)
MARC. ¿Juntos los dos?
¡Todo sea por Dios!
GER. ¡Ahora vereis, señora! (Se adelanta á ellos.)
MARC. ¡Dios me asista!
(Salen doña Aldonza y Blanca.)

Música

GER. ¡Caballero! (A Samuel.)
SAM. ¡Amigo mío!
GER. ¿Quién es ella?
SAM. Salomé.
GER. ¿Dónde vais?
SAM. De romería.
GER. Muchas gracias.
SAM. No hay de qué.
(Salomé se tapa la cara con el abanico.)
GER. (A la señora Marcolfa.)
¡Ay... Marcolfa, qué vergüenza!
MARC. ¡Que estás débil!
GER. ¡Ya lo sé!
Voy á darle á usté un recibo,
y por Dios, cállese usté.
SAM. (Tocando en el hombro á Gerineldo.)
Oiga, pollo,
¿qué desea?
GER. Ahora se lo
explicaré.
(Cogiendo de la mano á Salomé y adelantándose al proscenio)
GER. ¿Dónde vas sin pedirme permiso,
presumiendo de yo no sé qué?
SAL. Yo no sé; mas si quieres saberlo,
te lo puede explicar don Samuel.
GER. ¿Y por qué te acompaña y no temes
esos filtros que da ese señor?
SAL. Porque ya sé que son esos filtros
unos botes con polvos de arroz.
GER. ¿Y por qué no le dejas plantado?
¡Si es más viejo que Matusalén!...

SAM. ¡Oiga usté, pollo imberbe!
GER. ¿Qué pasa?
SAM. ¡Me parece que va usté á correr!

—

GER. ¡Sería un pueblo!
SAM. ¡Lo va usté á ver!
MARC. Con un chiquillo
se atreve usté. (Interponiéndose.)
GER. ¡Cara de fuelle!
MARC. ¡Tú, cállate!
SAM. ¿A mí con esas?
SAL. ¿Qué vais á hacer?

(Se arma el gran lío. Samuel se abalanza á Gerineldo, que grita desesperadamente, procurando resguardarse de los puñetazos qne le da Samuel. A las voces salen los corchetes, Coro general y Pepe. El jaleo en este momento es indescriptible. Todos le pegan al que tienen más cerca, armando un escándalo de dos mil demonios. En la confusión don Samuel se abraza á doña Aldonza, á la que siguen pegando fuerte todos.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro, que representa una noche de verbena, Puestos de todas clases, flores, farolillos á la veneciana, etcétera. etcétera. A la izquierda la casa del Corregimiento con puerta practicable. Un gran arco de follaje y faroles adornan la fachada de la casa. Mucha animación.

ESCENA XII

ARQUÍMEDES, CORCHETES, MAJOS, MAJAS, VENDEDORES, DAMISELAS, etc. Al final del número de música ZACARÍAS

Música

UNOS ¡Las rosquillas!
OTROS ¡Los piñones!
UNOS ¡Estas son de Fuenlabrá!
OTROS ¡Con canela los bizcochos!
TODOS ¡Vengan todos á comprar!
UNO ¡A comprar, que se va el tío!

VARIOS ¿Pues no dice que se va?
UNO ¡Que me voy!...
VARIOS ¡A que se queda!
UNO ¡Que me marcho!
TODOS ¡Já, já, já!

(Viendo un grupo de gente encopetada que baila ceremoniosamente un minué á la puerta del corregimiento.)

TODOS ¡Mirad, qué señoritos!...
¿Qué bailan?
ARQ. Voy á ver;
si no es pavana el baile,
de fijo es un minué.
MUJERES ¡Por eso no me gusta;
qué feo es!
¡Me desagrada el baile
por ser francés!

(Los hombres repiten lo mismo.)

ARQ. También á mí!
TODOS ¡Qué sosera y qué pasitos,
así y así! (Marcando.)
ARQ. ¡A ver si los espantan
los aires de Madrid!

I

Según dice mi abuela,
no hay romería,
¡olé y olá!
donde faltan palillos
y seguidillas...
¡Anda, salero,
seguidillas graciosas
son las que quiero
¡olé y olá!

II

Para cosas de gracia
las madrileñas;
¡olé y olá!
no queremos franchutes
por esta tierra.
Siga mi canto

á ver si como el humo
los disipamos.
¡olé y olá!

—

CORO Para cosas de gracia etc., etc.

Hablado

ARQ. ¿Lo véis? ¿Lo véis? Se han evaporado.
TODOS ¡Já, já, já! (Mutis el Coro.)
ZAC. (Saliendo derecha.) ¡Buenas noches!
ARQ. ¿Habéis visto al trovador?
ZAC. No, andará loco por la Romería buscando á Salomé.
ARQ. El amor hace estragos, sobre todo en los corazones románticos.
ZAC. En todos. El amor iguala á los hombres. Y lo mismo lo siente el humilde villano que el propio rey.
ARQ. ¡No estamos conformes!
ZAC. ¿Qué más tiene el trovador que el corregidor, que el inquisidor, que el repartidor, que el afilador, que el apuntador que todos los acabados en *or?*
ARQ. ¡Por favor!
ZAC. Las mujeres dan muy mal pago.
ARQ. Eso es según. Yo pongo las manos por la mía en cualquier parte.
ZAC. Eso es natural.

ESCENA XIII

DICHOS y SAMUEL

SAM. (Muy contento, saliendo por la izquierda.) ¡Qué noche! ¡Qué noche! ¡Hola, ilustre don Arquímedes!
ARQ. ¿Venís solo? ¿Y vuestras amigas?
SAM. Patinando las he dejado en el *Scatin-Rink.* ¿Pero á que no sabéis á quién he visto?
ARQ. ¿A quién?
SAM. A la individua de la otra mañana.
ARQ. ¡Ya! ¡A la casadita! ¡Pobre marido! ¡Já, já! ¿Y quién es?

SAM. ¿El marido?
ARQ. No, ella.
SAM. Una tal doña Blanca del Campillo.
ARQ. ¡¡Mi mujer!!
SAM. ¡Anda, demonio! ¿Pero no poníais las manos por ella en cualquier parte?
ARQ. Pues eso voy á hacer ahora. (Vase muy apresuradamente derecha.)

ESCENA XIV

SAMUEL, ALDONZA y ZACARÍAS

SAM. ¡Mi filtro ha debido ya surtir efecto! Voy á salir á su encuentro.
ALD. (Saliendo por la derecha.) ¡Don Samuel, don Samuel! ¿Y las niñas? Se me han escapado.
SAM. ¿Pero cómo ha sido eso?
ALD. No sé.
SAM: (¡Los filtros! ¡Los filtros!) Vamos en busca de ellas.
ZAC. (Bajando al proscenio.) Ahí viene Gerineldo y Salomé al frente de la comparsa de los barrios.
ALD. Ese pillo me ha cogido las vueltas.
SAM. (¡Y á mí! Pero yo inventaré otro filtro y me saldré con la mía.)

ESCENA ULTIMA

Todo el Coro de manolas, corchetes etc., á cuyo frente marchan Marcolfa, Gerineldo y Salomé del brazo, y Blanca. Delante orquesta de bandurrias y guitarras que se coloca á la izquierda primer termino dentro. Todos salen por la derecha. Evolucionan artísticamente, gran desfile, etc. Banda militar

Música

CORO Al son del pasa-calle
de mi Madrid,
las { mozas } madrileñas
los { mozos } madrileños
están aquí.
Que lleguen en buen hora,

que lleguen ya,
la romería vienen
á visitar.

MARC. Cuando escucho el pasa-calle
me dan ganas de marchar
con los brazos así en jarras
y con aire militar.
Igualito y corto el paso
y en la cara seriedad,
y los ojos muy tunantes
y salero, y... ¡ole ya!

TODOS Igualito y corto el paso, etc.

MARC. En vez de esos sombreros
con esas plumas,
cabezas de loritos
y de lechuzas,
llevar debieran todas
con su salero,
la saya de madroños
con rico fleco.
Y en vez de saltos
y contorsiones
impertinentes
y quita-soles,
una mantilla
terciarse así,
y... ¡Viva España!
¡Viva Madrid!

TODOS Y en vez de saltos, etc.

MARC. Pa ver estos andares
y ese salero,
los ángeles se asoman
al propio cielo;
y oyendo el pasa-calle
de los manolos,
aplauden... y aplaudiendo
dicen á coro...

TODOS Al son del pasa-calle
de mi Madrid, etc., etc,

(Todas agitan los abanicos, los comparsas elevan los faroles. Voces, vivas, etc., etc. Cuadro.)

TELÓN

NOTAS

El decorado ha sido construído por el reputado escenógrafo Sr. D. Luis Muriel y el vestuario por la sastrería de la Viuda de Segarra.

Se han hecho para el cartel unas preciosas viñetas en colores.

Las empresas que deseen adquirirlas pueden dirigirse al Sr. Fiscowich, Pozas, 2, segundo.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.